

Santiago, 23 de Julio de 1963.

111/63 -R.

EXCELENCIA REVERENDISIMA:

Le ruego excusar la demora en enviarle los datos referentes a la permanencia del R. P. Irineo Rosier en Chile. Se los mando tal cual me los ha dado la Escuela de Sociología de la Universidad, única Escuela en que fue profesor.

En cuanto a la forma en que el R. P. Rosier llegó a nuestra Universidad, debo manifestar a V. E. R. que fue el R. P. Veckemanns, Director de la Escuela de Sociología quien lo recomendó con informes emanados tanto de los Superiores Mayores de la Orden de los Carmelitas Calzados, cuanto de algunos miembros, si mal no recuerdo, de la Secretaría de Estado del Vaticano.

En la publicación que hizo en Buenos Aires del libro "Ovejas sin Pastor" no tuvo parte alguna nuestra Universidad. El "Imprimatur" lo obtuvo de la Curia de Santiago, aunque el Censor Eclesiástico entonces nombrado y que fue el Pbro. Don José Medina, reclamó de que su "informe" no había sido íntegramente respetado.

Respecto a la última publicación del R. P. Rosier, también en Buenos Aires, esta Universidad y el suscrito, no han tenido ningún conocimiento, y al retirarla ya no era profesor de esta Universidad.

Es verdad que los "Anales de la Facultad de Teología" publicó un largo artículo del R. P. Rosier sobre la difusión del protestantismo en Chile, pero cuando

A Su Excelencia Reverendísima
Monseñor GAETANO ALIBRANDI
Arzobispo Titular de Binda
Nuncio Apostólico en Chile
P R E S E N T E.-

como Rector tuve conocimiento de algunos reparos de la S. Congregación del Santo Oficio sobre dicho artículo di órdenes para que los "Anales" no siguieran difundándose ni entre profesores ni alumnos de la Facultad. De todo esto debe existir constancia en esa Nunciatura.

Finalmente cuando la Sagrada Congregación del Santo Oficio, me comunicó en 1961 que viera yo, qué sería lo más prudente con relación a la permanencia o no del R. P. Rosier en la Universidad, contesté de inmediato manifestando que juzgaba lo más conveniente y oportuno el regreso del Reverendo Padre a Roma de donde había venido a Chile. Fue, pues, a fines de 1961 cuando se comunicó al R. P. Rosier que cesara en la clase en la Facultad de Sociología. Lo cual, es verdad, coincidió con el mal estado de salud del Reverendo Padre, y así su salida de Chile fue menos dura para él. Pero conoció todas las observaciones de Roma -así del Rmo. Padre Maestro del Palacio Apostólico como del Santo Oficio- sobre sus escritos.

Para cualquiera otra información quedo a Disposición de Vuestra Excelencia Reverendísima.

Con la mayor consideración y aprecio saluda a Vuestra Excelencia,

+ALFREDO SILVA SANTIAGO
Arzobispo Gran Canciller
Rector de la Universidad Católica de Chile